

Rectificar o echarse a un lado. Zapatero mismo

Por Pío García-Escudero, portavoz del Partido Popular en el Senado (Extraído de su intervención parlamentaria del 28 de abril)

Una cosa es mirar al Futuro con Optimismo, y otra muy diferente, vender ilusiones negando por sistema la realidad. Eso es de una enorme irresponsabilidad y en el caso de un gobernante, un fraude Intolerable. Y eso es lo que está pasando con Zapatero.

Que España tenga hoy más de 4 millones de Parados, el mayor número de la Historia; que sólo en el primer trimestre de este año 800.000 personas hayan ido al paro; que haya más de un millón de familias con todos sus miembros en el desempleo, y que España sufra más del doble de paro que la media europea, ¿son síntomas de que las políticas económicas y de creación de empleo son acertadas? ¿Son como para presumir?

Que el sector servicios facture un 20% menos que hace un año, y que su empleo haya caído un 6%; que el índice de producción haya disminuido un 22% en un año; que la compraventa de viviendas haya disminuido un 37%; que los ingresos turísticos hayan bajado más de un 13% en el primer trimestre, son datos que demuestran que ya no sólo la construcción, sino todos los sectores económicos ofrecen cifras alarmantes en cuanto a producción, ventas y empleo.

¿Estos datos le pueden parecer a alguien una prueba del éxito de los once flamantes Planes Económicos de Zapatero? ¿Seguirá el presidente afirmando que vamos por el buen camino?

Porque lo cierto es que ahora, en lugar de rectificar, nos amenaza con un cambio de ritmo. Con acelerar. ¿Hacia dónde? ¿Hacia el abismo? A la vista de ello, cabe preguntarse si de verdad sabe Zapatero lo que está pasando hoy en la España real.

Yo comprendo que, entre crisis de Gobierno con suspense y paseos internacionales por las nubes, Zapatero está muy ocupado. Yo comprendo que su titánica labor, como refundador del capitalismo mundial y gran mediador entre civilizaciones le absorba sus energías. Yo comprendo que dedique gran parte de sus esfuerzos a preguntarse cómo contentar a Obama. Pero no estaría nada mal, que también le dedicara un par de tardes a los gravísimos problemas que en España están sufriendo millones de familias, de trabajadores, de PYMES.

Es el momento de que Rodríguez Zapatero deje de repetir como un mantra que vemos signos de recuperación en unos meses, sobre todo, después de conocer el último informe del F.M.I. sobre España, que dice todo lo contrario. No deja de ser descorazonador que la misma persona que fue la última en admitir la crisis, ahora quiera ser la primera en anunciar recuperación.

Y es que una cosa es que Zapatero necesite recuperar la confianza de los españoles, y otra que los españoles acaben pensando que les toma por tontos.

Salir, claro que algún día saldremos de la crisis. Nuestra sociedad tiene energías y capacidad para ello, y ya lo demostró anteriormente. Pero lo que está en juego es cuándo, cómo, y sobre todo el coste social que habrá que pagar por ello. Y como no se consigue es esperando a ver si escampa, ni con bonitas fotos de ministros, ni con frases esféricas, ni amordazando al que no quiere oír.

¿Por qué tiene el Gobierno tanto miedo a hablar del futuro de las pensiones, mientras no hace nada por garantizarlo? ¿Así se genera confianza?

¿Por qué tiene tanto miedo a debatir sobre reformas que hoy son imprescindibles? ¿Es que no recuerdan que ya una vez dejaron la Seguridad Social en quiebra?

Otro gallo cantaría si Zapatero dejase de preocuparse por el futuro político de su Gobierno y sus apoyos parlamentarios. Nos estamos jugando el futuro colectivo, y el de las próximas generaciones. Y es de una enorme irresponsabilidad que, a medida de que los ingresos disminuyen, se siga aumentando vertiginosamente el déficit público, aunque esto sea la gran especialidad del socialismo.

Zapatero podría haber remodelado su Gobierno, con austeridad y suprimiendo Ministerios y altos cargos, como acaba de hacer Núñez Feijoo en Galicia y como han hecho otros Gobiernos Autonómicos. Pero no, porque ha preferido hacer todo lo contrario.

El Gobierno debe perder el miedo a las reformas y abrir un debate sin miedo, sin mordazas. Es urgente e imprescindible, y la forma más segura de encontrar más apoyos. Sólo hay que ver lo bien que se han recibido sus dos últimas medidas sobre el ICO, aunque sean idea del Partido Popular.

Hay que hablar de reformas sobre Medidas Fiscales para familias, y PYMES, que contribuyan a recuperar el consumo, la actividad, la creación de empleo. También sobre nuestro modelo productivo, que mejora la competitividad, apostando de verdad, no sólo de boquilla, por la I+D+I, por las Nuevas Tecnologías. Sobre nuestro modelo energético, crucial para garantizar un crecimiento económico sostenible. Sobre el futuro del sistema de pensiones, de la sanidad pública, de la protección social. Sobre nuestro modelo educativo, porque nos va el futuro en ello. Sobre nuestro modelo laboral, porque cuando cada día van más de 7.000 personas al paro y el desempleo crece a un ritmo tres veces superior al de la U.E. ¿no será que hay algo que no funciona?

Pero no. Zapatero sigue creyendo que lo mejor es no hacer nada y por eso sigue descalificando a todo aquél (por cierto cada vez más gente), que le pide abrir un debate sobre la Reforma Laboral.

El tiempo apremia y es evidente que ya no bastan las frases esféricas, la catarata desordenada de planes, las bonitas fotos y los caros carteles de obra. Es la hora de que Zapatero rectifique y lidere un gran consenso político y social sobre reformas, o se haga a un lado. Él mismo.